

comprometernos, metidos en el hueco de nuestras casas, el regreso del político funesto es inminente. Y el decoro del país exige darle oportunidad a la gente nueva. La multitud de problemas que el mundo ha creado no puede hallarnos gobernados por el mismo cetro ludido y acardenalado. No proclamamos el paso a todo elemento, pero sí la ida definitiva de esos espíritus sin luz que ofrecer. No nos neguemos a exaltar con austeridad los valores nuevos. Sólo los que estén libres de la esterilidad del prosélito pueden librar la lucha para que surjan unidades creadoras. El país tiene elementos de gran valor. Y es hacia ellos hacia donde debe ir nuestra aspiración política venidera. Es un crimen que permanezcamos rumiando ese forraje insulso que nos hace compartir la servidumbre del prosélito.

Pensemos en uno solo de nuestros grandes negocios, de los grandes negocios de la nación, en el de la electricidad nacionalizada. Si abandonamos el gobierno al político servil, ponemos en el camino de una tempestad arrolladora todas las leyes que aquí se han dado para defender la electricidad como bien común. El político no sabe de lo que ha de ser el mundo dentro de pocos años. O si lo presume, no le importa, ya que él va aceleradamente al sepulcro del cuerpo después de haber pasado el de las ideas. La electricidad nacionalizada es para el político una demencia con la que hay que terminar. Los intereses privados son los que tienen capacidad y grandeza para desarrollar esa energía de usos incontables. No puede el político salir de sus limitaciones y clama por una regresión a la cual ningún país avanzado puede volver sin afrenta. Y lo que hoy contamos como una gran adquisición, sufrirá al día siguiente no más de que coja mando el político, los ataques que lo vuelvan ruina y miseria. Nada lo librará de la furia enconada. El político vive envenenado como consecuencia de la disposición servil que ha tenido que crearse para sostener prosélitos. Y ese encono es feroz y sigue su curso de destrucción en cuanto no más tenga el Poder que lo respalde.

Pensemos en que para reducir a Costa Rica a la esclavitud del dominio eléctrico de la Electric Bond And Share Co., esta compañía ha puesto a su servicio cuanto elemento humano ha podido contratar. Allí están las campañas de prensa contra la nacionalización de la electricidad, revelando como cuando el sanatismo quiere avasallar a un país, hace que los hombres de ese país lo condenen y le desprestigien sus leyes previsoras. No podemos encontrar en esos hechos un simple motivo de reflexión filosófica. Debemos armarnos para una lucha recia y buscar la defensa que haga imposible todo asalto contra las leyes visionarias. Debemos ir contra el político y contra el proselitismo que son las dos fuerzas funestas que conspiran contra la libertad de un país. Nuestras conciencias gritan contra toda servidumbre y urge que no se ahogue el impetu de esa expresión bienhechora. Lo que tenemos conquistado que sea conquista eterna.

Librémonos del político servil y mate-mos la superstición creada a su alrededor, de que es un estadista. Librémonos del prosélito, de su servidumbre desgraciada, de su corazón sin brillo. El país pide el gobierno de la gente nueva. Y hay que empeñarse en su advenimiento.

Juan del Camino

Cartago y Mayo del 31.

Persiflage

A propósito de los niños

= Colaboración directa =

Para don Juan del Camino, viejillo de virilidad tan levantada y de apasionamiento tan fogoso que, de haber sido el Deán Swift como él, Varina, Vanessa Stella y Mrs. Dingley habrían sido felices.

Con el cadáver del Deán Swift a cuestas, Juan del Camino pasó frente al Teatro Nacional mientras allí se celebraba el Congreso del Niño.

«Un hombre con un cadáver a cuestas», pensó en voz alta doña Corina Rodríguez de Cornik, «presenta un problema que hay que contemplar.»

En el Teatro Nacional no había una sola mujer en cinta.

Un señor de bronce, con caderas femeninas, se alzaba sobre su pedestal frente al Teatro, y a la seña de su mano Juan del Camino se detuvo.

«Huele mal», dijo la estatua.

«El mal olor», respondió Corina, «presenta un problema más.»

Corina se metió al Teatro, se subió al escenario, y dijo tamañas cosas.

Ya tenía comprado su pasaje para irse a Panamá.

Oían su voz, desde fuera, el cadáver del Deán Swift y el hombre de bronce. El cadáver se había incorporado.

«Yo, siquiera las caderas tengo de

mujer», comenzó la estatua. El cadáver le interrumpió: «Yo soy cadáver», dijo, «y a los cadáveres nadita falta nos hace el sexo. Además, yo nunca tuve sexo, y es perfectamente falso que me haya casado secretamente con Stella.»

«¿Pero la amabas?», preguntó la estatua.

«Amaba más a Dingley», repuso el cadáver.

«Hubiera creído que a Vanessa», dijo la estatua.

«A Vanessa no», dijo el cadáver con cierta dureza. «Vanessa, insensiblemente, se convirtió en mi discípula—yo fui, y sigo siendo un gran maestro de estilo literario: Smollet, Scott, Hazlitt, Newman, Hilaire Belloc, para mencionar sólo a los más notables, han aprendido conmigo,—y yo, insensiblemente también, me fui convirtiendo en el objeto de su pasión. Jamás se vió hombre alguno de mi calidad en tal apuro. Vanessa, por perversidad de su carácter, era mujer que más bien que compañero quería tener tirano propio.»

«¡Bah!» replicó la estatua. «En cuanto no más hubieran llegado los hijos, Vanessa hubiera cambiado.»

«¡Hijos!» exclamó el cadáver. «Nunca los pude haber tenido. Es decir, si es cierto lo que dicen los biógrafos de mí. La verdad es que nunca los tuve. Por eso pude decir de los niños cosas que aún irritan a los hipócritas que se creen capaces de engendrar en mujer.»

Juan del Camino metió su cuchara de comentarista: «Valdría la pena», dijo, «de decirles esas cosas a los del Congreso Nacional del Niño. ¿Vamos?»

«Yo de aquí no me despego», dijo la estatua. «Hay, además, un olorillo malo, amigo don Juan, y es mejor estarse uno al aire libre, Ya verá Ud. a Corina salir con dolor de cabeza.»

En efecto, Corina salió en esos momentos agarrándose las sienes. La seguía de cerca la Doctora Clara González.

El cadáver no se daba cuenta de nada. Impasible se puso a decir:

«Modestamente, lo que propondría para evitar que los hijos de padres pobres les sean una carga a ellos y a la patria, es que se les engordara y se les comiera. ¡Debe de ser muy rica la carne de cria-

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes,
Ciencias y Educación.
Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. García Monge

Apartado Letra X

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega	₡ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El año, para el exterior: 2 tomos de 24 entregas cada uno	oro am.).... \$ 6.00

Avisos:

La pulgada cuadrada: 20 cts. oro la inserción.

En el contrato semestral de Avisos se da un 5 % de descuento. En el anual, un 10 %.